
Tres tesis sobre el transhumanismo

Three theses concerning transhumanism

Luca VALERA

Pontificia Universidad Católica de Chile
Centro de Bioética e Instituto de Filosofía
luvalera@uc.cl
<https://orcid.org/0000-0002-1693-396X>

RECIBIDO: 24/11/2020 / ACEPTADO: 03/02/2021

Resumen: En el presente artículo trataré de explicar tres tesis, que, en mi opinión, constituyen la médula teórica de la filosofía transhumanista, y que se relacionan con 1) la evolución dirigida por los medios tecnológicos; 2) la limitación de la naturaleza humana misma; y 3) la idea de perfección como ideal regulativo moral. Para poder abordar correctamente dichas tesis, además, es necesario, en mi opinión, caracterizar mejor la diferencia entre posthumanismo y transhumanismo.

Palabras clave: Transhumanismo, perfección, límites, naturaleza humana.

Abstract: In this article I will try to explain three theses, which, in my opinion, constitute the theoretical core of transhumanist philosophy, mainly dealing with 1) the evolution directed by technological means; 2) the limitation on human nature; and 3) perfection as a regulative moral idea. In order to properly address these theses, it is also necessary, in my opinion, to better characterize the difference between posthumanism and transhumanism.

Keywords: Transhumanism, perfection, limits, human nature.

I. LAS TRES TESIS

Ser transhumanista significa apostar sobre una evolución dirigida por los medios tecnológicos.

Ser transhumanista significa aceptar que la especie humana, caracterizada por sus límites, constituye solo la primera etapa funcional de una nueva evolución.

Ser transhumanista significa creer que la naturaleza humana es una forma totalmente abierta a las tecnologías, modelada por la idea de perfección.

En lo que sigue, trataré de explicar estas tres tesis, que, en mi opinión, constituyen la médula teórica de la filosofía transhumanista¹.

Antes de hacerlo, sin embargo, hay que aclarar «qué es» el transhumanismo, para poder contextualizar mejor estas tesis.

¹ Algunas de las reflexiones que presento en este apartado se pueden encontrar en mi libro: VALERA, L., *Ecología Humana. Le sfide etiche del rapporto uomo/ambiente*, Aracne, Roma, 2013.

II. EN BÚSQUEDA DE DEFINICIONES

Si quisiéramos buscar una definición de «transhumanismo», probablemente tendríamos que volver a sus orígenes, como dice Nick Bostrom², uno de los padres de este movimiento, así como uno de sus representantes más ilustres: «Es un movimiento cultural, intelectual y científico, que afirma el deber moral de mejorar las capacidades físicas y cognitivas de la especie humana y de aplicar nuevas tecnologías al ser humano, de modo que se puedan eliminar todos los aspectos no deseados e innecesarios de la condición humana como, por ejemplo, el sufrimiento, la enfermedad, el envejecimiento e incluso la mortalidad». Es, por lo tanto, en primer lugar, un movimiento que quiere alcanzar «un objetivo claro y ambicioso»: crear «las condiciones para una revolución moral e intelectual de orientación prometeica. Una revolución capaz de producir cambios radicales en el mundo de la cultura y la vida cotidiana»³.

La revolución prometeica prometida por los transhumanistas tiene así el objetivo final de presentar la positividad de algunos valores: la extensión de la vida, la desaceleración del proceso de envejecimiento, la salud de los ciudadanos y el fortalecimiento físico y mental de los discapacitados, así como de las personas sin discapacidad (también más allá de los límites impuestos por la estructura biológica actual), y la autodeterminación de los individuos y los pueblos.

En resumen, algunas de las interrogantes que conciernen al movimiento transhumanista podrían ser: ¿Anhelamos alcanzar la inmortalidad? ¿Deseamos contar con una vida más sana y prolongada? ¿Nos gustaría poseer mayores capacidades, tales como una inteligencia de nivel superior, un alto rendimiento deportivo o una capacidad de convivir con los otros? ¿Queremos elegir los rasgos genéticos más óptimos para nuestra descendencia, y eliminar los rasgos defectuosos? ¿Deseamos una reducción de las enfermedades genéticas o erradicar una vez para siempre algunos tumores? ¿Queremos mejorar nuestra especie? Si buscamos una respuesta a estas preguntas, probablemente estemos interesados en explorar la propuesta transhumanista. Y si estamos interesados en ella, no es simplemente porque se trata de un sugestivo cuento de ciencia ficción, sino también porque el transhumanismo ya parece haberse realizado en nuestras sociedades.

² Vid., BOSTROM, N., «Intensive seminar on transhumanism», Yale University, 26 June 2003, en POSTIGO, E., «Transumanesimo e postumano: principi teorici e implicazioni bioetiche», *Medicina e Morale. Rivista internazionale di bioetica*, 2 (2009), pp. 271-289.

³ CAMPA, R., «Manifiesto dei transumanisti italiani», <http://www.transumanisti.it/>, 2008 [25/04/2020].

La producción aparentemente continua de nuevas tecnologías revolucionarias en las últimas décadas, de hecho, ha confirmado que los ideales transhumanistas son un escenario muy plausible para la humanidad. Desde la invención del PC, los smartphones y los tablets, hasta la fabricación de órganos artificiales con impresoras 3D⁴, los avances en nanotecnologías, biotecnologías, tecnología de la información y ciencias cognitivas (NBIC) sugieren que la humanidad está más cerca que nunca de poder trascenderse a sí misma, superando sus propias limitaciones naturales no elegidas, para eliminar el dolor y promover la felicidad o el bienestar. Lo que presenta el transhumanismo, en resumen, es una promesa de felicidad.

Sin embargo, al mismo tiempo propone una visión del ser humano como una entidad unidimensional «deficiente» o «carencial» –solo existen los datos biológicos: incluso las funciones superiores son una manifestación emergente de esa materia–, que necesita ser superada para alcanzar una entidad biológicamente perfecta. Como afirman los mismos transhumanistas, esta no es una visión completamente nueva: se trata simplemente de una propuesta nueva basada en «una idea que tiene una sólida tradición en el marco de la historia del pensamiento europeo, expresada [...] por pensadores del nivel de Francis Bacon, Tommaso Campanella, Jean Condorcet, Friedrich Nietzsche, Filippo Tommaso Marinetti, Leon Trotsky, Julian Huxley, Jacques Monod y Jean-François Lyotard, solo para mencionar los nombres más conocidos»⁵.

Si estas son las directrices principales del transhumanismo, parece que haya una perfecta coincidencia con otro movimiento, es decir, el posthumanismo. De hecho, los dos nombres, transhumanismo y posthumanismo, para algunos se refieren simplemente a dos momentos distintos del proceso de superación del ser humano. En este sentido, el ser posthumano constituiría el cumplimiento del proyecto transhumano, es decir, una etapa avanzada de ese proceso de mejoramiento del ser humano mismo. Escribe, de hecho, Birnbacher: «El ‘transhumanismo’ se puede definir como un movimiento que quiere que nos pongamos en camino hacia la ‘posthumanidad’, a ir más allá de la humanidad en su forma actual. Los transhumanistas quieren que iniciemos un proceso que finalmente conduzca a la ‘posthumanidad’, intentando, ahora

⁴ *Vid.*, FALERTY, J., «A Mad Scientist Designing Organs That Could Give You Superpowers», <https://www.wired.com/2013/09/this-mad-scientist-wants-to-give-you-superpowers/>, 2013 [27/04/2020].

⁵ CAMPA, R., «Manifiesto dei transumanisti italiani», *op. cit.*

y en un futuro próximo, trascender ciertos límites inherentes a la condición humana tal como la conocemos»⁶.

Para otros, los dos términos se refieren a dos «seres totalmente distintos». Para el transhumanismo, la principal forma para superar los límites inherentes de la naturaleza humana parece ser justamente el medio tecnológico: de hecho, los transhumanistas enfatizan la necesidad de lograr la superación del ser humano a través del desarrollo tecnológico. En cambio, el punto focal del posthumanismo consiste no tanto en la aceptación acrítica de las posibilidades ofrecidas por la tecnología –tal como sucede con el transhumanismo– sino, más bien, en una contaminación e hibridación total de los seres humanos con otros seres vivos y con las máquinas⁷. El cambio ofrecido por esta última corriente de pensamiento querría entonces configurarse en primera instancia como un cambio de paradigma antropológico. Así como hacen algunas tendencias en la filosofía de la ecología, el posthumanismo propone, para obtener la contaminación total, una eliminación y fluidificación de los límites que impiden la apertura del ser humano a la alteridad, negando así también su identidad y, con ella, paradójicamente, la posibilidad misma de la apertura⁸.

Si aceptamos, entonces, esta última conceptualización del posthumanismo, el transhumanismo parece ser algo bien distinto. De hecho, el punto focal del transhumanismo no es la contaminación, sino la evolución en la especie humana que las nuevas tecnologías estarían impulsando.

III. «EVOLUCIÓN, MORFEO, EVOLUCIÓN»⁹

Como acabo de afirmar, el centro especulativo de esta perspectiva gira alrededor del concepto de evolución que asume el significado particular de evolución «autodirigida» (o co-evolución): el objetivo transhumanista es, de

⁶ BIRNBACHER, D., «Posthumanity, Transhumanism and Human Nature», en *Medical Enhancement and Posthumanity*, Springer, New York, 2008, pp. 95-106.

⁷ Vid., VALERA, L., «Post-Humanism: Beyond Humanism?», *Cuadernos de Bioética*, 25/3 (2014), pp. 481-491.

⁸ Vid., por ejemplo: VALERA, L., «Tecnología ed ecología. Dall'etica alla metafisica, dalla negazione del limite alla negazione dell'uomo», *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica*, 71/269 (2015), pp. 1453-1462; y VALERA, L. y ALVARADO, J.T., «Posthumanismo e Hibridación», *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica*, 75, 283 (2019), pp. 307-319.

⁹ Estas palabras se encuentran en el dialogo presente en la película *The Matrix*, de Lana Wachowski y Lilly Wachowski, USA, 1999.

hecho, reemplazar la obsoleta «lotería evolutiva ciega», determinada por el azar, con una nueva evolución consciente, conquistada a través de las poderosas ayudas de la ciencia y la tecnología (o, mejor dicho, de la «tecno-ciencia»). Al hacerlo, el transhumanista apela a una interpretación positiva a priori del fenómeno evolutivo, considerado en todos los aspectos como algo «natural»; se deduce lógicamente que el reto transhumanista se considerará positivo a priori, ya que tiende a sostener el desarrollo «natural» de los hechos biológicos: «Los defensores de la evolución auto-dirigida, en lugar de desafiar a la naturaleza, tienen la intención de facilitar el despliegue de sus posibilidades. [...] Si razonamos en términos evolutivos [...], está claro que el transhumanismo no es ni puede ser contra-naturaleza. Estamos tratando de establecer las líneas de una nueva armonía entre cultura y naturaleza. No es sorprendente, entonces, que aquellos que nos ven como un enemigo peligroso sean, ante todo, enemigos de la evolución y del conocimiento (que, en nuestra especie, es el resultado final de nuestra evolución). [...] El ser transhumano no puede ir en contra de la naturaleza porque nada de lo que la tecno-ciencia puede hacer está fuera de las leyes de la física y de la biología. Y porque nunca ha existido una naturaleza humana que no fuera ya el producto de una auto-domesticación, de una fusión de lo humano con lo animal y con el instrumento técnico y que, por lo tanto, no fuera ya una evolución auto-dirigida, aunque todavía no consciente»¹⁰.

Cabe destacar, aquí, como el transhumanismo utiliza una noción ingenua de «naturaleza», entendida últimamente como «el todo indistinto que evoluciona». Esa misma naturaleza que desaparece en cualquier discurso antropológico posmoderno, vuelve a ser el principio normativo para todo lo existente: el progreso está incrustado en la intimidad de cualquier ser vivo, o, mejor dicho, es la condición misma de su existencia. Sin embargo, el programa transhumanista se dirige a un ser vivo específico: el ser humano.

El laboratorio en el que se experimenta el proyecto transhumanista es precisamente el cuerpo humano, privado de cualquier naturalidad y valor intrínseco, y reducido a una masa de células, órganos, genes y neuronas. El cuerpo «vivido» se volatiliza para dejar espacio al cuerpo «científico» (u objetivado). El cuerpo humano se convierte, así, en plástico, deformable, flexible: a través de la hibridación con la tecnología, el ser humano puede ahora decidir arbitrariamente sobre su propia identidad corporal, despojada de cualquier

¹⁰ CAMPA, R., «Manifesto dei transumanisti italiani», *op. cit.*

valor. Dicho proceso de hibridación abre la posibilidad de un mundo nuevo¹¹, en el que «el ser humano cruza los bordes existentes entre lo humano y lo no-humano, entre lo vivo y lo no-vivo, y así va más allá de los límites conceptuales de ser-humano al hibridarse con extensiones no-humanas»¹². Se cumple, así, la profecía de Kelly: «El reino de lo *nacido* (es decir, todo lo que es natural), y el reino de lo *producido* (a saber, todo lo que está construido), se identifican. Las máquinas se están volviendo biológicas, y lo que es biológico se está mecanizando»¹³.

Para decirlo de otra forma: la manipulación de la naturaleza se hace posible solo a la luz de una reducción de lo existente a «cosa», a mero objeto. Así, el paso de la dominación a la manipulación es relativamente breve. Con palabras de Marcos: «Si la naturaleza humana es completamente natural, está técnicamente disponible, y si la naturaleza humana simplemente no existe, entonces tenemos la tarea de inventarla técnicamente»¹⁴. Dos posiciones, la de la naturalización y de la negación de la naturaleza humana, que, si bien se muestran como aparentemente antitéticas, en verdad son totalmente convergentes¹⁵. Tanto la negación como la naturalización conducen, de hecho, a una modificación y «artificialización» del ser humano, y este es un legado plenamente transhumanista.

El enfoque transhumanista, sin embargo, no solo se apoya en la teoría de la evolución, sino que también proporciona una nueva interpretación de ella a través del adjetivo «autodirigida»: de esta manera, la naturaleza humana se vuelve en el «éxito de un ‘proyecto’ (*actio*)»¹⁶. El paso teórico novedoso realizado por los pensadores transhumanistas consiste en el abandono de una concepción de la naturaleza como un *objeto* («una sustancia o un ‘plan de desarrollo’ que contiene una serie de informaciones»¹⁷) para pasar a la idea de

¹¹ *Vid.*, PARK, I., «Rereading of the Whiteheadian Understanding of Organism in a Trans-Human Age: A Critical Review of the ‘Extended Mind Theory’», *Trans-Humanities Journal*, 8/1 (2015), pp. 111-130.

¹² *Ibid.*

¹³ KELLY, K., *Out of Control. La nuova biologia delle macchine, dei sistemi sociali e dell'economia globale*, Apogeo, Milano, 1996, p. 1.

¹⁴ MARCOS, A., «Filosofía de la naturaleza humana», *Eikasía. Revista de Filosofía*, VI/35 (2010), pp. 181-208.

¹⁵ *Vid.*, VALERA, L., *Ecología Humana*, *op. cit.*

¹⁶ SOMMAGGIO, P., «Umano post umano. I rischi di un uso ideologico della genetica», *Diritto & questioni pubbliche*, 8 (2008), pp. 213-247.

¹⁷ *Ibidem.*

naturaleza como un *proyecto*. Dicha transición «se acompaña del cambio en los supuestos mismos del método científico: la ciencia, de hecho, ya no tiene simplemente que descubrir las leyes inmutables de la naturaleza, sino que comienza a reflexionar sobre su propia convencionalidad y sus límites; por lo tanto, se empieza a creer que la naturaleza humana ya no tiene un consistencia objetiva, inmutable y siempre igual a sí misma, sino que puede considerarse como un patrón de acción: la naturaleza humana coincide con la acción de organizar a las distintas partes que pueden, de esta manera, estar ordenadas libremente en unidades. Por lo tanto, se concibe a la naturaleza humana como el acto de coordinación de un conjunto de elementos diferentes en un todo unitario, un todo disponible para el investigador»¹⁸.

Hay que agregar, acá, otro elemento importante, con referencia a la evolución autodirigida. Para una mayor precisión conceptual, no se puede definir el proyecto evolutivo transhumanista simplemente como «autodirigido»: sería, más bien, un proyecto «forzado», o impuesto desde afuera, por una élite que determina los criterios de «normalidad», a saber, la comunidad científica. La adaptación a ese estándar impuesto es, por su naturaleza, violenta, ya que implica la conformación del individuo a un esquema «heterónomo», que no surge de lo íntimo, sino que se yuxtapone «innaturalmente»¹⁹: «Cualquier ‘nuevo’ proyecto de humanidad, tanto el más abyecto como el más filantrópico, siempre implica un contenido de reducción violenta del individuo a un patrón esperado. Esto es cierto tanto en términos políticos como, hoy en día, en términos biológicos»²⁰.

Dicha conformidad con un modelo externo involucra también la renuncia forzada de la íntima (y nunca cuestionable) «cuestión ética fundamental sobre el éxito o el fracaso de la vida»²¹, es decir, la misma pregunta a la que «Kierkegaard fue el primero en responder con el concepto postmetafísico de ‘poder ser a sí mismo’»²². En resumen, a través del programa transhumanista se presenta nuevamente el drama kierkegaardiano que emerge de la lucha entre la decisión de una vida estética/heterónoma (en este caso, transhumana) y la de una vida ética/autónoma (en este caso, verdaderamente humana). El

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ VALERA, L., «Against Unattainable Models. Perfection, Technology and Society», *Sociología y tecnociencia*, 8/1 (2018), pp. 1-16.

²⁰ SOMMAGGIO, P., «Umano post humano», *op. cit.*, p. 243.

²¹ HABERMAS, J., *Il futuro della natura umana. I rischi di una genetica liberale*, Einaudi, Torino, 2002, p. 9.

²² *Ibidem*.

precio de esta segunda forma de vida es necesariamente más alto, pero la ganancia obtenida es significativamente inconmensurable, como declara Jürgen Habermas: «A este hedonismo es deseable contrastar una forma de vida decididamente ética, que le pide al individuo que se libere de los vínculos irresistibles del medio ambiente. El individuo debe tomar firmemente la conciencia de su propia individualidad y libertad. [...] Con esta conciencia, la persona ‘se convierte en una tarea en sí misma, una tarea que de alguna manera se le impone, y que, por otro lado, la obliga solo en la medida en que lo haya elegido libremente’»²³.

Una «autocomprensión» de este tipo, siempre libre y en primera persona, y al mismo tiempo política, en cuanto puede ser compartida por cualquier ser humano, es reemplazada por una «comprensión» impuesta del ser humano, impersonal y en tercera persona, dirigida por una élite científica.

Se puede, así, entender la razón por qué la imagen transhumanista del ser humano sea, por lo menos en parte, una imagen parcial y fragmentada, ya que captura al ser humano desde el exterior, interceptándolo solo como un «conjunto de fenómenos»: la síntesis a la que llega el transhumanismo es intrínsecamente fragmentaria, ya que carece, en el fondo, de un principio interno que unifique los diferentes fenómenos humanos. En este sentido, el amor por el progreso y por la evolución oculta a los transhumanistas un hecho antropológico fundamental: el ser humano no está configurado ontológicamente como un *devenir*, sino, más bien, como un *ser que deviene* en el tiempo.

IV. LÍMITES

La importancia del pensamiento transhumanista en el mundo contemporáneo es, por un lado, la importancia de la negación profunda del límite humano. Por el otro lado, es la importancia de la propuesta de superar a todas esas barreras a través del *enhancement* y del *empowerment*, como escribe Francis Fukuyama: «Los partidarios del transhumanismo [...] creen saber lo que constituye a un buen ser humano y están felices de excluir a los seres limitados, mortales y naturales que ven a su alrededor, en pos de algo mejor. Sin embargo, ¿ellos realmente entienden los valores humanos más importantes? Gracias a nuestros defectos obvios, los seres humanos [...] somos un producto

²³ *Ibidem*.

cuya totalidad es mucho más que la suma de nuestras partes. Nuestras buenas características están íntimamente relacionadas con las malas: si no fuéramos violentos y agresivos, no podríamos defendernos; si no tuviéramos sentimientos de exclusividad, no seríamos leales con los más cercanos a nosotros; si no sintiéramos celos, nunca probaríamos el amor. Incluso nuestra mortalidad juega un papel crítico al permitir que nuestra especie en su conjunto sobreviva y se adapte al ambiente»²⁴.

Lo que se esconde detrás de estas opciones es, últimamente, una idea de condición humana como totalmente limitada, como algo que impide a los seres humanos ser lo que quieran realmente ser y de tener cualquier tipo de vida que quieran tener. Si este no fuera el caso, no tendría sentido la propuesta transhumanista en su totalidad: el fin es mejorar a la condición humana, o aumentar las oportunidades que los individuos humanos tienen de moldearse a sí mismos y a sus vidas.

La eliminación del envejecimiento y el aumento de nuestras capacidades intelectuales, físicas y psicológicas, en el contexto de esta definición de condición humana, de hecho, parecen proporcionar una mayor libertad en la configuración de cómo queremos ser. Se supone que esta proposición es algo evidentemente bueno y, por lo tanto, que los seres humanos perseguirían. A partir de esto, los seres humanos serían capaces de realizar actividades que de otra manera serían impracticables y aprender cosas que de otra manera serían imposibles de aprender para ellos. Serían capaces de superar sus límites.

Uno de los temas más importantes, en este sentido, es justamente la cuestión del límite²⁵, ya que la tecnología implica el progreso, es decir, la eliminación de todos los límites hacia una mejoría potencialmente infinita. Como escribe Pessina, «las tecnociencias interpretan cada *límite* como un *obstáculo*, es decir, como algo que debe ser superado. En la visión moral de la realidad, sin embargo, hay obstáculos [...] que se reconocen como límites. Pero pensar en la existencia de límites significa introducir los conceptos de finitud y de renuncia: por su método, en sí, la investigación se presenta como infinita y no conoce renuncias. Pero se trata de un infinito malo, porque coincide simplemente con el desplazamiento de algunas etapas finitas»²⁶. Una mala conciencia

²⁴ FUKUYAMA, F., «Biotecnologie. La fine dell'uomo», *Corriere della sera*, 10 de febrero de 2005, p. 15.

²⁵ *Vid.*, VALERA, L., «Individualidad y límites hacia una ecología humana», *Prudentia Iuris*, 83 (2017), pp. 299-313.

²⁶ PESSINA, A., *Bioetica. L'uomo sperimentale*, Bruno Mondadori, Milano, 2000, p. 57.

de los límites es, en última instancia, un «conocimiento peligroso»²⁷, y nos invita a exceder dichos límites.

El transhumanismo, determinado por las lógicas propias de las (nuevas) tecnologías, reconoce a esta necesidad de eliminar los límites, es decir, de ir más allá de cualquier obstáculo. Es, en el fondo, la lógica de la tecnología (por la que los límites existen y *no deben* existir) que se impone por sobre la lógica humana (por la que los límites existen y *deben* existir).

Bien ahora, en relación al modo propuesto por los transhumanistas de superar los límites, y con ello alcanzar un ser perfecto, se pueden resumir en dos vías principales: la integración del humano con la tecnología y la modificación genética. Los impulsores de la primera vía buscan una progresiva fusión del ser humano con el medio tecnológico, dando así origen a los denominados ciberorganismos (ciborgs), para llegar hacia los robots en un futuro más o menos cercano. Si ninguna parte del cuerpo humano es susceptible a alguna forma de mejoramiento con la ayuda de algún tipo de prótesis, el cuerpo puede ser totalmente reinventado, removiendo límite tras límite. Las prótesis, evidentemente, pueden ser de distinta índole: de las robóticas a la descarga mental (*mind uploading/downloading*).

Los impulsores de la segunda vía, por otro lado, buscan la modificación de nuestra especie por medio de la ingeniería genética, que busca ofrecer al ser humano mayores capacidades físicas e intelectuales, así como una disminución de las enfermedades genéticas. Con dichas tecnologías se podría poner fin al antiguo ciclo de la evolución azarosa y abrir paso a la ya mencionada «evolución autodirigida». Dicha evolución se consigue a través de la ingeniería genética en la línea germinal²⁸ –aquella que se transmite de generación en generación– y no una ingeniería genética somática –aquella que modifica las células somáticas–. En la ingeniería genética de la línea germinal, por su parte, lo que está en juego es cambiar el ADN de la descendencia, de las futuras generaciones.

Si se modifica la línea germinal de un individuo, de hecho, cuando ese sujeto se reproduzca en el futuro, este traspasará a sus hijos los cambios realizados en su ADN. Por ende, la modificación genética con fines meliorativos realizada en la línea germinal es la que merece mayor atención, puesto que una

²⁷ Vid., POTTER, V.R., «Bioética. La ciencia de la supervivencia», *Selecciones de Bioética*, 1 (2002), pp. 121-139.

²⁸ Vid., VALERA, L., ALVARADO, J.T., «Posthumanismo e Hibridación», *op. cit.*

modificación de esta índole no se acaba con el sujeto mismo, sino que guarda en sí la posibilidad de modificar a la especie humana para siempre. A través de ella se podrá alcanzar el transhumanismo.

V. ABERTURA Y TECNOLOGÍAS. HACIA LA PERFECCIÓN

Como ya he podido subrayar, el transhumanismo se caracteriza por una exaltación casi exasperada de la tecnología²⁹, interpretada como una posible solución para cualquier problema. De hecho, como afirma Grion, con el transhumanismo comenzamos a creer «que la tecnología ha llevado al ser humano al umbral de un cambio de época, que lo llevará en el corto plazo de unas pocas décadas a darse cuenta de que las coordenadas típicas de su habitar el mundo han cambiado radicalmente: poder vivir sin una ‘fecha de vencimiento’; eliminar los rasgos de fragilidad y vulnerabilidad que caracterizan a la experiencia humana actual; disfrutar de emociones y sensaciones implacablemente placenteras, controlando totalmente las emociones negativas, los malos recuerdos y las experiencias no deseadas; poder contar con capacidades físicas y cognitivas mejoradas; avanzar sin miedo hacia la inteligencia artificial (IA) y la hibridación con las máquinas. Esta es la gran imaginación compartida: un futuro lleno de promesas que miramos con racionalidad y optimismo»³⁰.

Es justamente ese «optimismo tecnológico» que hace del transhumanismo una filosofía esencialmente ciega ante cualquier limitación ética de la actividad productiva tecnológica.

Dicho optimismo se basa, al fin y al cabo, en una concepción ontológica y antropológica reduccionista, y, por eso, controlable, como ya he destacado. En el marco de una concepción ontológica fisicalista, el ser humano se interpreta, de hecho, como una máquina abierta y capaz de realizar ciertas funciones y cuyas «leyes operativas» se pueden describir a partir de las modalidades de interacción de sus elementos constituyentes (los engranajes). La imagen de la máquina, que también formará la base teórica del tercer elemento de diferencia entre los dos paradigmas, es, por lo tanto, necesaria para introducir el concepto de «función», de suma importancia en la economía transhumanista.

²⁹ *Vid.*, VALERA, L., «Against Unattainable Models», *op. cit.*

³⁰ GRION, L., «Guerra ai limiti. Sulle filosofie dell’immortalità terrena», *Acta Philosophica*, 26/2 (2017), pp. 285-306.

El ser humano, reducido a sus habilidades técnicas (como dice el funcionalismo³¹), es decir, a «lo que sabe hacer» (*Homo faber*), necesariamente se vuelve anticuado³², si lo comparamos con la máquina o con el producto tecnológico. La máquina, programada para «hacer», es decir, para funcionar, es necesariamente mejor que el ser humano, justamente porque el criterio para evaluarla es su funcionalidad. De hecho, una máquina que no funciona pierde cualquier utilidad: se vuelve inútil. No se puede afirmar lo mismo del ser humano. En su ecología no está inscrita la idea de funcionalidad, ya que el ser humano resiste a cualquier consideración bajo el simple criterio de utilidad (o inutilidad), por el hecho mismo de ser una persona. De hecho, si la función es replicable –justamente como la máquina– la persona no lo es, nunca. La transformación del ser humano en una máquina, a partir de la idea de función (y, con ella, de funcionalidad), traiciona, últimamente, la dimensión personal del ser humano, que, por su naturaleza –o, más precisamente, por su ecología– necesariamente resiste a la posibilidad de ser replicado o duplicado³³.

Una vez que el ser humano haya sido reducido a una máquina (no sería necesario, en esta circunstancia, recordar las brillantes intuiciones de La Mettrie), se puede, no solamente «duplicarlo» o «replicarlo», sino también «reemplazarlo», a partir de una dúplice perspectiva: a) se puede reemplazar al ser humano con un ser más perfecto; b) se puede reemplazar a las partes del ser humano hacia un ser más perfecto (*enhancement*). Claramente, las dos perspectivas no son antitéticas, ya que la primera podría incluir la segunda: la mejora humana es una de las formas en que la superación de lo humano se vuelve prácticamente posible.

Uno de los objetivos prácticos del transhumanismo consiste, de hecho, «en la posibilidad, por un lado, de reparar el cuerpo en caso de su mal funcionamiento y, por otro lado, de ‘modificarlo’, para aumentar su capacidad de rendimiento. En este contexto, tanto el triunfo sobre la enfermedad y la muerte, como las prácticas de fortalecimiento (la llamada mejora humana) expresan diferentes modulaciones del mismo enfoque mecanicista»³⁴. La reparación, o reemplazo, se convierte, una vez que se haya modificado la materia orgánica humana a partir de cualquier propósito extra-funcional, solo en el primer paso

³¹ Vid., VALERA, L., *Ecologia Umana*, op. cit., p. 110.

³² Vid., ANDERS, G., *L'uomo è antiquato*, vol. 1: *Considerazioni sull'anima nell'epoca della seconda rivoluzione industriale*, Bollati Boringhieri, Torino, 2007.

³³ Vid., GUARDINI, R., *Natura, Cultura, Cristianesimo*, Morcelliana, Brescia, 1983.

³⁴ GRION, L., «Guerra ai limiti», op. cit., p. 290.

hacia la «reinención del cuerpo», o *body-building*³⁵. En última instancia, una vez que se haya reducido la naturaleza a simple «materia» ¿qué limitaciones tenemos en la búsqueda de la «mejor materia posible» que no sea una limitación simplemente técnico-práctica (es decir, no somos capaces de hacerlo)? La cuestión de la mejora, o *enhancement*, también introduce la cuestión de qué es lo mejor, es decir, del modelo de perfección³⁶ que estamos buscando³⁷.

Allí donde el paradigma transhumanista ofrece la idea de perfección como modelo último que alcanzar, una «ecología humana» adecuada³⁸ le recuerda al ser humano su limitación y finitud. Esto no implica, para el ser humano concreto, evidentemente, la imposibilidad de ser sí mismo. Justamente al revés, le recuerda que la conciencia del límite –y de la limitación de su naturaleza– es el punto de partida para poder-ser-sí-mismo. Dicha posibilidad en la actualidad se ve fuertemente amenazada por los modelos culturales inalcanzables propuestos por los recientes desarrollos (bio)tecnológicos. En otras palabras, hoy en día parece que «poder-ser-a-sí-mismo» implica «poder-ser-a-otros-mismos»³⁹.

Esta es la paradoja que se nos ofrece hoy en día el proyecto transhumanista.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDERS, G., *L'uomo è antiquato*, vol. 1: *Considerazioni sull'anima nell'epoca della seconda rivoluzione industriale*, Bollati Boringhieri, Torino, 2007.
- BIRNBACHER, D., «Posthumanity, Transhumanism and Human Nature», en *Medical Enhancement and Posthumanity*, Springer, New York, 2008, pp. 95-106.
- BOSTROM, N., «Intensive seminar on transhumanism», Yale University, 26 June 2003, en POSTIGO, E., «Transumanesimo e postumano: principi teorici e implicazioni bioetiche». *Medicina e Morale. Rivista internazionale di bioética*, 2 (2009), pp. 271-289.
- CAMPA, R., «Manifiesto dei transumanisti italiani», <http://www.transumanisti.it/>, 2008 [25/04/2020].

³⁵ *Vid.*, RUSSO, M.T., *Corpo, salute, cura. Linee di antropologia biomedica*, Rubbettino, Soveria Mannelli, 2004.

³⁶ *Vid.*, SANDEL, M.J., *The Case against Perfection. Ethics in the Age of Genetic Engineering*, Harvard University Press, Cambridge, 2007.

³⁷ *Vid.*, VALERA, L., «Against Unattainable Models», *op. cit.*

³⁸ *Vid.*, VALERA, L., *Ecologia Umana*, *op. cit.*

³⁹ *Vid.*, VALERA, L., «Against Unattainable Models», *op. cit.*

- FALERTY, J., «A Mad Scientist Designing Organs That Could Give You Superpowers», <https://www.wired.com/2013/09/this-mad-scientist-wants-to-give-you-superpowers/>, 2013 [27/04/2020].
- FUKUYAMA, F., «Biotecnologie. La fine dell'uomo», *Corriere della sera*, 10 de febrero de 2005, p. 15.
- GRION, L., «Guerra ai limiti. Sulle filosofie dell'immortalità terrena», *Acta Philosophica*, 26/2 (2017), pp. 285-306.
- GUARDINI, R., *Natura, Cultura, Cristianesimo*, Morcelliana, Brescia, 1983.
- HABERMAS, J., *Il futuro della natura umana. I rischi di una genetica liberale*, Einaudi, Torino, 2002.
- KELLY, K., *Out of Control. La nuova biologia delle macchine, dei sistemi sociali e dell'economia globale*, Apogeo, Milano, 1996.
- MARCOS, A., «Filosofía de la naturaleza humana», *Eikasia. Revista de Filosofía*, VI/35 (2010), pp. 181-208.
- PARK, I., «Rereading of the Whiteheadian Understanding of Organism in a Trans-Human Age: A Critical Review of the 'Extended Mind Theory'», *Trans-Humanities Journal*, 8/1 (2015), pp. 111-130.
- PESSINA, A., *Bioetica. L'uomo sperimentale*, Bruno Mondadori, Milano, 2000.
- POTTER, V.R., «Bioética. La ciencia de la supervivencia», *Selecciones de Bioética*, 1 (2002), pp. 121-139.
- RUSSO, M.T., *Corpo, salute, cura. Linee di antropologia biomedica*, Rubbettino, Soveria Mannelli, 2004.
- SANDEL, M.J., *The Case against Perfection. Ethics in the Age of Genetic Engineering*, Harvard University Press, Cambridge, 2007.
- SOMMAGGIO, P., «Umano post umano. I rischi di un uso ideologico della genetica», *Diritto & questioni pubbliche*, 8 (2008), pp. 213-247.
- VALERA, L., *Ecologia Umana. Le sfide etiche del rapporto uomo/ambiente*, Aracne, Roma, 2013.
- VALERA, L., «Post-Humanism: Beyond Humanism?», *Cuadernos de Bioética*, 25/3 (2014), pp. 481-491.
- VALERA, L., «Tecnología ed ecología. Dall'etica alla metafisica, dalla negazione del limite alla negazione dell'uomo», *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica*, 71/269 (2015), pp. 1453-1462.
- VALERA, L., «Individualidad y límites hacia una ecología humana», *Prudentia Iuris*, 83 (2017), pp. 299-313.
- VALERA, L., «Against Unattainable Models. Perfection, Technology and Society», *Sociología y tecnología*, 8/1 (2018), pp. 1-16.
- VALERA, L., ALVARADO, J.T., «Posthumanismo e Hibridación», *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica*, 75, 283 (2019), pp. 307-319.